

Análisis crítico del devenir del concepto de trabajo inmaterial

UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO EN EL PENSAMIENTO DE NEGRI, LAZZARATO Y HARDT

Horacio Correa Lucero

Depto. de Economía y Administración – Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y CONICET
Roque Sáenz Peña 352 – Bernal – Buenos Aires– Argentina

hecorrealucero@gmail.com

Julio González

Depto. de Economía y Administración – Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)
Roque Sáenz Peña 352 – Bernal – Buenos Aires– Argentina

juliogonzalezunq@gmail.com

***Resumen.** El presente artículo se centra en el desarrollo y devenir del concepto de trabajo inmaterial luego de su aparición en un texto publicado en 1991 por Maurizio Lazzarato y Toni Negri en la revista francesa *Futur Antérieur*. A partir de allí, revisa su devenir a través de los aportes particulares y posteriores de ambos autores, con la intención de construirlo y desarrollarlo. Se muestran los vínculos que este concepto posee con otros propios del herramental teórico posobrerista y se evidencia, a través de ello, su carácter transversal. Son señalados, a lo largo de la exposición, los aspectos críticos que van dando forma al término, junto con sus potencialidades, para exponer, en la parte final del artículo, una revisión de las tensiones y los elementos comunes que presenta el concepto en el conjunto de las obras revisadas.*

***Palabras clave.** Trabajo inmaterial, Maurizio Lazzarato, Toni Negri, Michael Hardt, posobrerismo, fordismo, postfordismo*

1. INTRODUCCIÓN

En los años sesenta y setenta las sociedades capitalistas industrializadas atravesaron una serie de transformaciones que comenzaron a ser analizadas y estudiadas por la corriente obrerista u operaista italiana. El intento de caracterizar el nuevo estadio implicó la contraposición inicial entre un modelo fordista de desarrollo y otro posfordista. Esta oposición, puede decirse, se desprendía de análisis previos del modelo fordista en Italia. De este modo, el fordismo había ocupado el interés de los obreristas debido a su

reciente implementación como modelo de organización de la producción, a raíz del acelerado proceso de industrialización del norte italiano, luego de la segunda posguerra.

Tres elementos caracterizaron al fordismo de acuerdo a la posición operaista: el taylorismo, el fordismo (que le da el nombre al período) y el keynesianismo (Henninger y Mecchia 2007). El primero refería a la administración del tiempo y de los movimientos en el trabajo y a la pauperización de las calificaciones obreras; el segundo al sistema de salarios altos orientado a generar masas con capacidad de consumir masivamente lo creado por ellas mismas y; el tercero, a la política macroeconómica llevada a cabo por los diversos estados-nación con la intención de evitar las crisis y contener la conflictividad o malestar de los trabajadores.

Diversos elementos se combinaron en el impulso de la industrialización italiana, siendo el Plan Marshall, la creación del Mercado Común Europeo y una política orientada a la industrialización, los más destacables. El norte, como se adelantó, aglutinó las mayores transformaciones convirtiéndose en el destino de millones de migrantes del sur. El análisis de estos procesos por parte del operaismo italiano implicó la acuñación del concepto “obrero masa” (*operaio massa*) como contrapuesto al “obrero profesional” o calificado (*operaio professionale*).

Las transfiguraciones acaecidas en el sistema capitalista en Italia, según los *operaistas*, han tenido como actor central a los propios obreros del país. El “otoño caliente” de 1969 y diversos enfrentamientos contra el capital y los modos de organización fordistas durante la década del setenta, implicaron que empresas como FIAT introdujeran nuevas técnicas, vinculadas a la flexibilización de la producción y al empleo de una mayor maquinización y robotización. Esto, sumado al surgimiento de nuevos movimientos sociales al finalizar la década del setenta, con fuerte importancia de grupos feministas y juveniles, más la ida de fábricas europeas a otros territorios, incidieron en la caracterización de un nuevo trabajador ubicado al exterior de la fábrica.

De esta forma, los cambios en la producción y en los sujetos condujeron a investigaciones sobre los modos de trabajar en el capitalismo fuera de la tradicional unidad fabril, donde el nuevo trabajo fue caracterizado por su creciente *inmaterialidad*. Este quiebre, puede decirse, representa el surgimiento del posobrerismo: “La superación

del fordismo y la emergencia de un nuevo sujeto, posfordista, es el centro de las teorías “posobreristas” [postoperaista]” (Henninger y Mecchia 2007, 4).

El presente artículo se centra en estas nuevas caracterizaciones, partiendo de los aportes de dos autores centrales del posobrerismo italiano: Maurizio Lazzarato y Antonio Negri. En esta línea, avanzamos en una exposición del devenir del concepto de trabajo inmaterial, en cuyo decurso nos encontraremos también con Michael Hardt, autor de *Imperio* y *Multitud* junto a Negri.

El trabajo se estructura en dos partes. En la primera exponemos, siguiendo el orden temporal de publicación, los elementos centrales de la definición y caracterización del concepto de trabajo inmaterial presentes en las obras de Lazzarato, Negri y Hardt. Desplegamos sus conexiones con el resto del instrumental teórico posobrerista, a la par de una serie de críticas al finalizar la exposición de la mayoría de los textos. De ese modo, hemos subdividido la primera sección en tres: una dedicada a la presentación del artículo donde el concepto de trabajo inmaterial aparece inicialmente (escrito por Lazzarato y Negro); otra donde introducimos los aportes de Lazzarato en diversos escritos publicados en las décadas del noventa y dos mil y; una última, donde pasamos revista a las propuestas de Hardt y Negri en dos de sus obras en común (*Imperio* y *Multitud*). Finalmente, la segunda parte del presente trabajo se destina a exponer las conclusiones y una revisión en conjunto de los aspectos clave del concepto tratados en la primera sección.

2. EL CONCEPTO DE TRABAJO INMATERIAL: DESARROLLO Y DEVENIR DEL CONCEPTO

2.1 Aparición del concepto: Lazzarato y Negri

El concepto de trabajo inmaterial constituye uno de los elementos centrales de la tradición heredera del *operaismo* u *obrerismo* italiano, llamada usualmente *posoperaismo*. Este concepto ha servido de cristalización analítica y programática para la tradición teórica sucesora del autonomismo italiano, al menos, antes de que el tema de la *multitud* emergiera plenamente como tema organizador de esta tradición intelectual y política (Toscano 2007, 73).

Las primeras elaboraciones sobre el concepto de trabajo inmaterial han sido encontradas en una obra de Maurizio Lazzarato y Antonio Negri, publicada en 1991 en el No. 6 de la revista *Futur Antérieur*¹. Allí se desprenden una serie de elementos que caracterizan este nuevo trabajo obrero:

- una mayor responsabilidad en la toma de decisiones por parte del obrero;
- un trabajo que aparece ahora como “trabajo de control” y de “gestión de la información”;
- una reorganización de la *cantidad* y *calidad* del trabajo en torno a su inmaterialidad;
- el nuevo trabajo es una actividad abstracta que refiere a la *subjetividad* de los obreros, la que comienza a ocupar un lugar central en la producción capitalista contemporánea;
- es una forma de actividad productiva que no pertenece sólo a los obreros cualificados, sino a la totalidad de ellos, es decir, pertenece de manera general al *valor de uso* de toda la fuerza de trabajo disponible en la sociedad posindustrial, por ello:
- deja de tener existencia y sentido la escisión entre trabajo inmaterial y material;
- el “trabajo inmaterial está preconstituido por una fuerza *social* y *autónoma*, capaz de organizar su propio trabajo y sus propias relaciones con la empresa” (Lazzarato y Negri 2003);
- está caracterizado por el “modelo comunicacional” de producción; y por la existencia de una “intelectualidad masa”.

Según ambos autores esta transformación se origina en el curso de los años setenta (primera fase de reestructuración), momento en que la lucha obrera logró consolidar los espacios de autonomía conquistados durante los sesenta. “La subordinación de estos espacios de autonomía y de organización del trabajo inmaterial en la gran industria (proceso de recentralización) durante la fase de reestructuración siguiente ([la que

1 Aquí hemos utilizado dos versiones, una publicada en francés en el No. 5 de *Multitudes web* (ver Lazzarato y Negri 2003) y la otra, una versión en castellano de una compilación de artículos de Lazzarato publicada en Italia (para la versión en italiano ver Lazzarato 1997; para la versión en castellano ver Lazzarato y Negri 2001).

marcó la] emergencia del modo de producción posfordista) no cambia, sino que reconoce y destaca la nueva cualidad del trabajo” (Lazzarato y Negri 2003). Esta lucha de los trabajadores fordistas no es aislada, sucede a la par de la emergencia de jóvenes estudiantes, trabajadores precarizados y desocupados portadores de una subjetividad aún no apropiada por las *articulaciones del poder* e insertos en procesos de socialización y autovaloración cultural que se entrecruzan en un conjunto de actividades comunicacionales posibilitadas por el desarrollo de las redes informáticas y telemáticas en la organización de la producción.

El texto bajo análisis, sostenemos, exhibe una tensión dialéctica latente entre capital y trabajo, en el sentido de que la *autonomía* de este último surge como consecuencia de un período de lucha del trabajo frente al capital en una etapa de reestructuración capitalista precedente. De ahí la creciente importancia del obrero en los procesos de decisión, además de la necesidad del capital de controlar la subjetividad de aquel:

“El concepto de “interfaz” utilizado por los sociólogos de la comunicación da bien cuenta de esta actividad del obrero. Interfaz entre las diferentes funciones, entre los diferentes equipos, entre los niveles de jerarquía, etc. [... Es la subjetividad del obrero] la que debe ser organizada y controlada” (Lazzarato y Negri 2003).

Estas ideas las han vinculado directamente con el concepto de “general intellect” expuesto por Marx en los *Grundrisse* (Marx 1973, 705). Con ello han pretendido asentarse en el marxismo para afirmar que el actor fundamental del proceso de producción social en la actualidad es el “saber social general”. En este sentido, destacan una serie de elementos de esta obra intrincada de Marx. El primer aspecto a mencionar reside en la afirmación, basada en los *Grundrisse*, de que el trabajo inmaterial se integra al trabajo industrial de manera hegemónica gracias a un capitalismo que, en su desarrollo, deja de fundarse en la apropiación del trabajo ajeno, principalmente debido al continuo incremento del capital fijo respecto al trabajo inmediato. De este modo, la creación de riqueza se independiza del trabajo inmediato y del tiempo de trabajo y comienza a sustentarse en el “desarrollo del individuo social” y “en la apropiación de su productividad general, de su comprensión de la naturaleza y del dominio sobre ésta a través de su existencia en el cuerpo social”. En otras palabras, la creación de riqueza

comienza a basarse en el saber social general y en la potencia de acción aplicada a la producción de los agentes sociales en “un estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología” (Lazzarato y Negri 2001, 13; Marx 1978, 400).

El valor de cambio, al independizarse del proceso de producción material, del trabajo inmediato y del tiempo de trabajo, deja de ser la medida del valor de uso de la fuerza de trabajo. Con esto, por un lado, finaliza la forma de “miseria y antagonismo” y, de este modo, surge "el libre desarrollo de las individualidades y, por lo tanto, [...] la reducción del tiempo de trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponden, enseguida, la formación y el desarrollo artístico, científico, etc. de los individuos gracias al tiempo que se volvió libre y a los medios creados por todos ellos" (Lazzarato y Negri 2001, 13; Marx 1978, 400-1).

El capital pierde control y poder de subordinar a los trabajadores a los relojes de la producción. Éstos, al autonomizarse de la explotación del capital, trascienden la lógica de los tiempos, indeterminándolos. Por esta razón, no se puede distinguir entre tiempo de producción y tiempo libre. Sólo hay un tiempo de vida global. De aquí se desprende que el trabajo inmaterial trasciende a la producción y se convierte en la forma de reproducción de la subjetividad y de la sociedad (Lazzarato y Negri 2001, 13; Marx 1978, 400-1).

Puesto que la subjetividad deviene un valor de uso de suma importancia, controlarla y organizarla se torna, para el capital, un objetivo central. Sin embargo, esta nueva subjetividad ha logrado escapar, según Negri y Lazzarato, a estos intentos de control, constituyéndose autónomamente en torno a lo que han denominado “intelectualidad de masa” o “*intelectualidad masa*”. Ésta es la que *articula la cooperación social* dentro de la producción.

El trabajo, al tender hacia la inmaterialidad, funda sujetos sociales independientes y autónomos que no se encuentran ya en una relación dialéctica con el capital, por el contrario, la trascienden. El *trabajo inmaterial*, al no depender de las restricciones de la materialidad, al ser fuente de libertad, *construye una nueva realidad social post-industrial* que desvanece la constricción ejercida por la relación capital-trabajo.

En este proceso irrumpe una nueva conformación autónoma de la subjetividad, una nueva forma de organización de los trabajadores, arraigada en sus propias fuerzas y revolucionaria. Estas nuevas relaciones de poder se manifiestan en una transformación, tanto de las condiciones de la producción, como de la sociedad, gracias a una participación activa de las subjetividades. En este nuevo estadio, lo social está determinado por la comunicación que permite pensar y vivir los procesos revolucionarios.

Expuestos estos elementos centrales, es posible realizar una serie de apreciaciones al respecto. En primer lugar, destacamos que el concepto de trabajo inmaterial logró captar una serie de transfiguraciones acaecidas en el ámbito del trabajo, emergentes tras el ocaso de la hegemonía del fordismo como forma de organización mundial de valorización del valor. Estos cambios derivaron en la creación de nuevas funciones laborales que implicaron cualidades más autónomas y polivalentes que permitieron que el trabajo vivo adquiriera un rol más integral en el proceso productivo. Además, la subjetividad de este trabajador inmaterial y autónomo ya no podría ser vigilada -en términos foucaultianos- dentro del escenario fabril, por el contrario, el disciplinamiento, a partir del trabajo inmaterial, surgiría del auto control de los mismos trabajadores.

Sin embargo, otros aspectos pueden ser fuertemente criticados. La autonomía ganada por el trabajo inmaterial, según la visión expresada en este artículo inaugural de Lazzarato y Negri, devendría en una tendencia a trascender la relación capital/trabajo y, de este modo, dejaría entrever una desconsideración respecto a la continuidad de la explotación por parte del capital en la forma de producción más extendida en la sociedad contemporánea. Si el trabajador inmaterial pudiera superar la explotación sin la extinción del modo de producción capitalista, él mismo debería encarnar las funciones del capitalista, es decir, debería abastecer y organizar la producción social de valor y, a la vez, concretizar los valores de uso creados en valores de cambio en el mercado. La concepción del nuevo trabajador como caracterizado por realizar un “trabajo de control” y de “gestión de la información” parece señalar la trascendencia de la relación capital/trabajo, pero, por el contrario, esto podría ser analizado como una generalización de la explotación, como una internalización de los intereses de valorización del capital en la propia subjetividad obrera, en otras palabras, como un reforzamiento de sometimiento del trabajo al capital. Por otro lado, puede añadirse que

acabar con la explotación implicaría que esta nueva práctica obrera se difundiera en todas las actividades productivas concurrentes a los mercados. De todo punto esta no era la forma del modo de producción capitalista en 1991. Por el contrario, con la existencia del capitalista y, con él, del control de los medios y del producto de la producción, el trabajador autónomo, como cualquier otro trabajador, debería -en condiciones aun más precarias- subsumirse a la lógica de valorización del capital.

Lo que se describe como una tendencia immanente del desarrollo del capitalismo que permitiría el triunfo final del trabajo sobre el capital, podría leerse, en realidad, como una disminución de los costos de producción y control del trabajo en favor del capitalismo gracias a la internalización en las subjetividades obreras de los requerimientos del capital.

Otro punto de conflicto se relaciona con el marco teórico utilizado en el artículo, un recorte muy específico de la obra de Karl Marx. Los autores utilizan el concepto de *General Intellect* proveniente de *Los Grundrisse* para afirmar que el capitalismo, en su desarrollo, cambia la sustancia del valor desde el tiempo de trabajo abstracto hacia el saber social general, lo que erosionaría el poder detentado por el capital en la producción. Sin embargo, esto no pudo corroborarse -ni el cambio en la sustancia del valor, ni el deterioro del capital-, por el contrario, el capital se ha fortalecido respecto a la relación capital/trabajo. Si bien *podría* haberse modificado la sustancia del valor, de ningún modo ha cambiado la *propiedad final* de ese valor.

Para concluir con el análisis de este primer texto abordaremos el tema del control de la subjetividad. Si bien, el dominio de la subjetividad cobra mayor relevancia en esta nueva etapa debido a que el trabajo se torna más autónomo y trasciende el escenario fabril, es criticable el haber descuidado que el control de la subjetividad ha sido importante en los períodos previos del capitalismo -sobre todo en periodos de emergencia revolucionaria-.

2.2 La visión de Lazzarato

Luego de la publicación de esta obra inaugural del concepto, Maurizio Lazzarato escribió una serie de textos relacionados en mayor o menor medida con el trabajo

inmaterial, los cuales permiten avanzar en su comprensión. El primero de ellos, *El ciclo de la producción inmaterial*, fue publicado originalmente en 1993 en la edición 16 de la revista *Futur Antérieur*². En el mismo, Lazzarato introduce un análisis de lo que él concibe como el ciclo de la producción inmaterial.

La gran industria postfordista, fundada en el tratamiento de la información, se estructura a partir de la comercialización, el financiamiento y el consumo (Lazzarato 2001a, 20). De este modo, busca asegurar la venta antes de la producción o realización del producto, mediante el uso de herramientas comunicacionales que permitan, por un lado, conocer las tendencias del mercado, por el otro, su construcción.

Estas transformaciones en la relación entre producción y consumo se expresan a través de un proceso comunicativo que permite al consumidor intervenir en la conformación de lo producido, complejizando, de este modo, las normas de producción de los servicios y la medición de la productividad del trabajo. El trabajo inmaterial es aquel que posibilita el enlace entre consumo y producción como unidad productiva, es por esto que el mismo puede ser entendido como una interfaz entre la producción y el consumo.

La mercancía -creada por el trabajo inmaterial-, a través de su contenido informacional y cultural, instituye el ambiente ideológico y cultural del consumidor, el cual ya no es motivado sólo por el objeto en sí mismo, sino también por los dispositivos comunicacionales que producen y reproducen su subjetividad como consumidor. Es decir, el trabajo inmaterial construye al consumidor, éste es su producto y su valor económico y, por lo tanto, es una manifestación de la profunda expansión del capitalismo en la vida social, pues, “produce por sobre todo una relación social (una relación de innovación, de producción, de consumo)” (Lazzarato 2001a, 21).

Los consumidores son, por un lado, receptores de la mercancía producida por el trabajo inmaterial y, por el otro, son el soporte de la reproducción de la ideología ligada al trabajo inmaterial. Estos productos ideológicos producen “nuevas estratificaciones de la realidad, nuevos modos de ver, sentir, que piden nuevas tecnologías y nuevas

2 Aquí hemos utilizado una versión que ha integrado la compilación castellana de textos de 2001 citada en la nota al pie anterior.

tecnologías piden nuevas formas de ver y de sentir” (Lazzarato 2001a, 22).

Este proceso de producción comunicacional, que atraviesa también a la industria, se asienta en el uso de tecnologías de la comunicación e inaugura un nuevo modo de producción a través del trabajo autónomo y colectivo que sintetiza diversos tipos de conocimiento: aquel que crea el contenido cultural e informacional, aquel que une la creatividad y el trabajo manual y, finalmente, aquel propio del management (Lazzarato 2001a, 22).

La creatividad y la innovación que las formas de vida producen, constituyen los valores que el capitalismo intenta apropiarse por medio del monopolio de los dispositivos que controlan a los consumidores, a través de las tecnologías de la comunicación y la información y de sus procesos organizativos.

En relación a estas formulaciones, coincidimos en afirmar que en la gran industria posfordista, la información, la comercialización, el financiamiento y el consumo adquieren mayor relevancia respecto a la que tenían en el fordismo, consideramos que el original uso de herramientas comunicativas para la producción de valor de mercado es, justamente, un poderoso instrumental provisto principalmente por empresas comunicacionales a las grandes empresas capitalistas de producción de bienes materiales y no al revés. El control de la producción sigue siendo detentado por éstas y no por las empresas comunicacionales. Podría decirse, recordando a Dallas Smythe (1977), que surge un sistema de valorización capitalista con forma de triada en donde el público de los medios de comunicación es la mercancía que estos venden a las empresas productoras de materialidad. De esta forma, la base material capitalista es la que necesariamente debe ser sostenida y, con ella, la extracción de plusvalor.

A la vez, afirmar que los dispositivos comunicacionales son los creadores del ambiente ideológico y cultural del consumidor, es decir, que la subjetividad del consumidor se convierte en su mercancía, implicaría cierto reduccionismo al descuidar infinitos factores antropológico-culturales que también deben ser tenidos en cuenta al analizar la conformación del ambiente ideológico y cultural del sujeto. Sería como pensar a los individuos como un hardware puesto en funcionamiento con el software de la publicidad. Si bien el mundo virtual provisto por la publicidad influye en el *habitus* del

sujeto, de ningún modo puede determinarlo. Los nuevos contenidos ideológicos que inciden en las nuevas formas de ver la realidad se mezclan con los contenidos ideológicos preexistentes.

Ahora bien, prosiguiendo con el análisis de la prolífica obra de Maurizio Lazzarato nos encontramos con otro artículo, editado en 1993, y titulado originalmente *General Intellect, verso l'inchiesta sul lavoro immateriale*³, en el cual, se analiza la forma organizativa del trabajo inmaterial. Éste es organizado en redes informacionales y comunicacionales que trascienden la espacialidad fabril. Tales redes son dirigidas por el capitalista a través del control de la subjetividad de los trabajadores logrando, de este modo, que sus intereses sean asimilados y hechos propios por los obreros.

En el trabajo inmaterial fluye la comunicación y la cooperación activa, las relaciones son verticales y horizontales y ambas son predeterminadas por el control de la circulación de la información que es dominio del capital. En este texto los productos inmateriales son los que están incluidos en la “producción audiovisual, la publicidad, la moda, la producción de software, la fotografía, las actividades culturales, etc” (Lazzarato 2004a).

Respecto a este texto, nos llamó la atención la idea de que los capitalistas al controlar la subjetividad de los trabajadores, a través de herramientas comunicacionales, lograrían unificar a los trabajadores tras sus intereses. Es cierto que las subjetividades pueden ser moldeadas con arreglo a los intereses del capital y que lo comunicacional es un factor importante en este logro, sin embargo, consideramos que para que esto ocurra los beneficios deben tener cierto anclaje material, más allá de lo discursivo. Sin embargo, es profundamente destacable el fin del optimismo generalizado de ver un potencial de liberación latente. Si bien, la tensión entre lo que podríamos llamar libertad y subsunción a la lógica del capital está presente, esta última es la que prevalece en este texto de Lazzarato bajo la forma de una subsunción de lo intelectual en lo económico, la que condujo a la adopción de la forma mercancía por parte de la actividad intelectual.

En otro artículo publicado en 1994 en el número 23/24 de *Futur Antérieur, Estrategias del emprendedor político*, Lazzarato continuó sosteniendo esta postura de subsunción de

3 Aquí utilizamos la edición publicada en *Multitudes web* en 2004 en idioma inglés.

lo intelectual en lo económico argumentando que: “La máquina social, la máquina productiva, la máquina comunicativa, la máquina política tienden a transformarse en articulaciones de un mismo proceso: el dominio capitalista de lo real, de todo lo real” (Lazzarato 2001b, 24). De esta idea deriva que la plusvalía en esta versión del capitalismo surge de la producción y el control de los flujos, principalmente financieros y comunicativos.

El empresario es el controlador de tales flujos y es el que convierte la máquina comunicativa, ya no en un dispositivo de creación de ideología, sino en un generador de plusvalía mediante la constitución del mercado y del consumidor, que es el sujeto del *capitalismo inmaterial*. La mercadotecnia al trabajar sobre las necesidades y los deseos construye relaciones sociales de mercado.

A partir de este texto puede verse un enriquecimiento de las argumentaciones de como el capitalismo transforma la subjetividad de los sujetos, ya no solo por medio de la publicidad y los dispositivos comunicacionales de las empresas, sino a través del dominio de las distintas dimensiones de la vida social, política, comunicativa y productiva como una totalidad.

En el año 1996, Maurizio Lazzarato sigue trabajando en esta línea y expande algunas de estas cuestiones. En *Immaterial Labor*⁴ se propone explicar la composición técnica y político-subjetiva del trabajo inmaterial, el cual, es definido como aquel que produce el *contenido informacional y cultural de la mercancía* (Lazzarato 1996, 132). Al hablar de “contenido informacional de la mercancía”, se ha referido a las transformaciones acaecidas en el ámbito de los procesos de trabajo en las grandes empresas, donde, con mayor frecuencia, se requieren habilidades cibernéticas y de control informático. Al “contenido cultural de la mercancía”, por su parte, lo ha relacionado con el trabajo inmaterial que interviene en la definición y fijación de normas culturales y de consumo y de la opinión pública.

Esta transformación en el mundo de la producción, según Lazzarato, ha modificado la relación entre conocimiento y producción, haciendo posible que el trabajo manual involucre cada vez más procedimientos que podrían ser definidos como *intelectuales*.

4 En ese texto pueden encontrarse oraciones íntegras del texto con Negri de 1991.

En línea con esto, declaró que las nuevas tecnologías de la comunicación “requieren subjetividades que sean ricas en conocimiento” (Lazzarato 1996, 134), identificando, con ello, la centralidad de este elemento (el conocimiento), tanto en el contenido del trabajo, como en la producción en sí.

Es en estos términos, que este autor italiano refuerza la idea de *intelectualidad masa*, adelantada en el texto con Negri de 1991, la que implica una superación de la vieja dicotomía entre trabajo material y trabajo inmaterial, entre trabajo manual y trabajo mental, entre concepción y ejecución –recordando a Braverman (1998)–, entre trabajo y creatividad, entre autor y audiencia, fundamentalmente, entre trabajo productivo e improductivo. Lo novedoso aquí no es que el trabajo intelectual se subsuma al capital, sino el emerger de una intelectualidad masa provocada tanto por las necesidades del capital como por el surgimiento de formas de autovalorización devenidas de la lucha de los trabajadores.

La superación de estas dicotomías se produce, sin lugar a dudas, con consecuencias directas para la relación capital-trabajo, donde, según Lazzarato, el trabajo logra cierta independencia con respecto al capital. El nuevo trabajador emergente de estos procesos se caracteriza por ser “polimórfico, auto-empleado y autónomo” (Lazzarato 1996, 140). *Su nueva labor requiere más poder de decisión y control, es por esto que depende más de su subjetividad*. Estos rasgos, lejos de aparecer tímidamente entre una masa de trabajadores tradicionales, constituye una forma hegemónica de trabajo en el capitalismo contemporáneo.

Estas transformaciones indican que el trabajo asalariado ya no es la forma contractual más extendida en el capitalismo. Esto sucede debido a que las características de la producción inmaterial brindan un cierto grado de autonomía al trabajador intelectual en un mercado cambiante. Respecto a este punto consideramos que si bien el capitalismo, a partir de los setentas, ha extendido nuevas formas de contratación de mano de obra, más allá del contrato permanente y de la sindicalización, cabe afirmar que esto no se debe a una mayor autonomía del trabajo sino a decisiones del capital respecto a abaratamiento de costos.

Ante esta situación, sostiene Lazzarato, el *capitalista necesita controlar las*

subjetividades del trabajo y lo hace mediante el dominio de la tecnología y la comunicación que permiten involucrar tanto a la personalidad como a la subjetividad del trabajador en la producción de valor, *sin la necesidad de un control directo, ni de alterar la autonomía y libertad del trabajo*. Pero el control capitalista, a través del ciclo de la producción inmaterial, se refuerza, además, mediante la descentralización global de la producción y la extensión de la tercerización que afecta directamente al trabajo favoreciendo situaciones de precariedad laboral, hiperexplotación y proletarización de la intelectualidad.

En cuanto al *consumo*, éste cambia su naturaleza, se transforma en el consumo de información que permite asegurar las ventas y ampliar los mercados de la gran industria y la economía. Es por ello que los *servicios* se convierten en un proceso social de concepción e innovación. Este proceso de comunicación es puesto en movimiento por la producción, lo que lo convierte, por lo tanto, en un proceso de valorización. Este texto dialoga con los anteriores en el sentido de que existen elementos comunes. Entre ellos es posible destacar la comunicación social como herramienta puesta al servicio del consumo. Ésta, al ser vista como generadora de subjetividad, deviene productiva debido a que, “en un cierto modo [...] "produce" la producción” (Lazzarato 2001a, 21). Otro elemento común que asoma es la visión del trabajo inmaterial como referido a los trabajos en publicidad, moda, marketing, televisión, informática, etc..

Estos conceptos serán ampliados en otro texto publicado en 1997 llamado *El "trabajo": un nuevo debate para viejas alternativas*⁵. Allí ha afirmado que el "tiempo de trabajo" se convierte en "tiempo de vida". En las actividades "culturales, relacionales, informacionales, cognitivas, educativas, ambientales" (Lazzarato 2001c, 32) es en donde suceden las nuevas formas de explotación gracias a la revolución de la información. Es en ese lugar donde el capitalismo convierte la acción del mundo vital en su beneficio.

En ese mismo año Lazzarato publica otros dos artículos: *Trabajo Autónomo, producción por medio del lenguaje y General Intellect*⁶ y, *Por una redefinición del concepto*

5 Publicado originalmente como *Il "lavoro": un nuovo dibattito per vecchie alternative* en Lazzarato (1997). Aquí utilizamos la versión publicada en (Lazzarato y Negri 2001).

6 Este artículo sirvió de introducción a la compilación de Lazzarato en idioma italiano ya citada (ver Lazzarato 1997), originalmente se llamó *Lavoro autonomo, produzione a mezzo di linguaggio e "general intellect"*. Aquí utilizamos la versión publicada en (Lazzarato y Negri 2001).

biopolítica,⁷ en los cuales profundiza sobre la relación entre trabajo autónomo e inmaterial y el concepto de biopolítica. En el primero de ellos el autor plantea que el trabajo de cualidad autónoma surge de la intensificación de la cooperación del saber, de la subjetividad del trabajo, de los dispositivos tecnológicos y organizativos bajo la forma de redes que se concreta a lo largo del tiempo de vida. Es por esto que considera que la explotación en este estadio pasa a depender del ilegítimo control por parte del capitalista de este trabajo cooperativo y “de los elementos lingüísticos, políticos, relacionales, sexuales que la definen” (Lazzarato 2001d, 43).

En el segundo artículo, de un contenido más filosófico, Lazzarato profundiza sobre el tema de la biopolítica. En el mismo considera que la economía de la información captura y pone a trabajar al “tiempo de vida”. Avanza en una definición de vida en base a Foucault para exponer su visión sobre la diferencia del tiempo de vida posfordista y la vida foucaultiana.:

“Foucault ya nos había dicho que el capitalismo se caracteriza por instituir técnicas de poder que definía como “disciplinarias” y “biopolíticas” [...]. Ambas se aplican a la “multiplicidad de los hombres”, pero mientras las primeras resuelven la multiplicidad en los cuerpos, las segundas se aplican “a la masa global afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera”.” (Lazzarato 2006, 71).

Para explicar la biopolítica Lazzarato introduce los conceptos de tiempo y virtualidad del filósofo francés Henri Bergson. De este modo, la biopolítica incluye tanto a la vida orgánica -biológica- como a la vida a-orgánica -el tiempo y su virtualidad-. Entendiendo como tiempo al tiempo-potencia, el tiempo como “fuente de continua creación de imprevisible novedad”, “aquello que hace que todo se haga” (Lazzarato 2006, 71), según Bergson, y a lo virtual, como el motor de la creatividad.

Y continúa diciendo que la biopolítica incluye tanto a la “población” como al “público” -el de los medios de comunicación-. Es este público y su control –“a través del tiempo y

7 Originalmente se llamó *Per una ridefinizione del concetto di 'bio-politica'* y también fue publicada en Lazzarato (1997). Aquí utilizamos la versión publicada en la revista *Brumaria* (ver Lazzarato 2006).

su virtualidad”– lo relevante para la economía informacional. “El “público” no es un hecho social estático reducible a un organismo, sino una variación, una tendencia, un devenir” (Lazzarato 2006, 74). Para Lazzarato, la disciplina sobre el cuerpo y la población no se eliminan, sin embargo, el control sobre el público a través del “tiempo, la velocidad, la acción a distancia” (Lazzarato 2006, 74) se convierte en determinante. Es el tiempo el que organiza la totalidad viviente.

Tanto el trabajo como el consumo adoptan la forma de flujos, parafraseando a Gabriel Tarde, de naturaleza molecular y colectiva y de comportamiento aleatorio e imprevisible; y es la economía de la información la que captura sus fuerzas y produce las nuevas subjetividades colectivas.

En el tiempo-potencia, tiempo creación y su virtualidad inmanente, no hay escisiones entre tiempos de trabajo y tiempos de vida. El capitalismo asume la explotación en este tiempo-potencia a través del uso intensivo y extensivo de las tecnologías informáticas y comunicacionales corporizadas a través de redes que se derraman sobre las formas de vida humana. Las máquinas “atravesan y constituyen las condiciones preindividuales y supraindividuales de la producción de lo real y de la subjetividad”. (Lazzarato 2006, 80).

A la vez, la red y el flujo no sólo capturan “las formas de cooperación y de producción de subjetividad caracterizadas por la nueva capacidad de actuar, sino también las formas de cooperación y de producción de subjetividad fordista y prefordista que se reproducen en la economía-mundo”. (Lazzarato 2006, 80).

Adicionalmente, Lazzarato sostiene que la humanidad se deshumaniza por la máquina cibernética colectiva. “Estas máquinas demarcan un plano de inmanencia en el que la separación entre “percepción” y “trabajo”, entre cuerpo y espíritu, entre objetivo y subjetivo pierde su carácter unilateral y crea las condiciones de un nuevo poder de metamorfosis y de creación” (Lazzarato 2006, 81).

Si bien acordamos con la mayoría de las conceptualizaciones inscriptas en el presente artículo, y entendemos que parte del devenir del consumo y del trabajo tienden a expresarse en términos de flujo; creemos que en la reproducción de la sociedad, tanto

respecto a su supervivencia material como a la normalidad de sus relaciones sociales internas, son imprescindibles ciertos niveles, cuando no altos niveles de continuidad, tradición, costumbre, permanencia. Este es un vicio presente en el posmodernismo reproducido por Lazzarato. Nosotros consideramos que la confluencia de permanencia y devenir tan característica de la modernidad, también está presente en este nuevo período del capitalismo, siendo este uno de los elementos de continuidad de la presente época respecto a la anterior. Baudelaire ha sostenido en el siglo XIX que “[l]a modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable” (Baudelaire 1995, 92)-. La realidad posfordista de Lazzarato se caracteriza por la existencia casi exclusiva de lo transitorio. Las razones que explican la adjudicación casi absoluta del cambio al momento presente olvidando ese mismo elemento en los períodos previos, resulta por demás llamativa y puede superarse reconociendo también lo perenne y el cambio permanente como algo indisolublemente unido en la sociedad capitalista (al menos en las etapas vividas hasta el momento). No es de extrañar que ese rasgo cambiante propio del capitalismo (recordemos el Manifiesto Comunista, específicamente, el pasaje sobre el revolucionamiento constante de las fuerzas productivas por parte de la burguesía para comprender la dimensión del cambio como rasgo inmanente del capitalismo) se vea como lo único existente o predominante en una época donde la generalización de la lógica del capital ha llegado a dominar la vida misma, el tiempo de vida en su -casi- totalidad.

Ahora bien, si avanzamos en el tiempo, encontraremos el artículo *Lucha, acontecimiento, media*⁸ de 2003, donde Lazzarato distingue a la empresa de la fábrica, en cuanto es capaz de crear el mundo tanto para la mercancía como para el sujeto -en cuerpo y alma-. El acto de consumir es el acto de pertenecer a un universo “constituido por agenciamientos de enunciación, por regímenes de signos” (Lazzarato 2003), construido por la incitación de la publicidad. *Es la publicidad en conjunto con el marketing la que ejerce una serie de transformaciones incorporales que afectan la sensibilidad de los consumidores por medio de imágenes, signos y enunciados.*

La empresa capitalista intenta controlar el devenir virtual de los objetos y los sujetos -sus cuerpos y cerebros- de continua variabilidad insertos en tecnologías también de continua variabilidad. Este control de la modulación cerebral convive, a la vez, con la

8 Título original: *Lutte, événement, médias.*

disciplina de los cuerpos. “Las imágenes, los signos y los enunciados son, por tanto, los posibles, los mundos posibles, que afectan a las almas (los cerebros) y que deben realizarse en los cuerpos” (Lazzarato 2003). Estos signos, imágenes y representaciones transforman la subjetividad y el cuerpo. Se convierten en realidad no solo en una representación.

En este artículo de Lazzarato, si bien el tratamiento del trabajo inmaterial no aparece explicitado, sin dudas está presente si se considera el esquema teórico previamente expuesto por el autor italiano. El control de la subjetividad, tal cual ya lo hemos expuesto, posee un estrecho vínculo con el concepto de trabajo inmaterial y aquí refuerza Lazzarato la idea de que la empresa capitalista intenta controlar los cerebros, la subjetividad de los sujetos. El marketing y la publicidad aparecen nuevamente como centrales para este proceso, apareciendo, con ellos, el trabajo inmaterial en el centro de la escena sin ser nombrado explícitamente.

Sin embargo, en relación a esto creemos que existen ciertos problemas en afirmar que la publicidad y el marketing ejercen transformaciones incorporales que afectan la sensibilidad por medio de imágenes, signos y enunciados que se realizan en los cuerpos. Sostener que estos signos, imágenes y enunciados transforman la subjetividad y el cuerpo, que se convierten en realidad no sólo en una representación”, es por demás problemático. Cada publicidad no sólo intenta instaurar un mundo para que el sujeto habite, también intenta valorizar la producción de la empresa que produce los bienes de consumo. Asimismo, el sujeto no se enfrenta a una publicidad, se presentan ante él infinitas publicidades -que crean infinitos mundos para el sujeto- que se oponen entre sí por satisfacer simples intereses empresariales. Así, la conversión en realidad de esos signos, imágenes y representaciones que transforman la subjetividad y el cuerpo, implicaría el devenir de realidad de múltiples mundos virtuales creados por la publicidad, algo imposible de unificar en una sola realidad de vida. “El” mundo virtual es solo una apariencia introyectada, pero ni es unánime ni determinante, es sólo un factor más que opera en el dividuo.

Por otro lado, y siguiendo con este artículo de 2003, consideramos en cierto sentido contradictorio pensar a los objetos y a los sujetos como insertos en un devenir virtual creado por el capitalismo. Más que un devenir sería, en realidad, una organización

impuesta por el capitalismo en función de su lógica de acumulación de valor invisibilizada y que es capaz de brindar una ilusión de devenir. En cualquier caso, reconocer que hay posibilidad de control implicaría que hay algo que puede organizarse en torno al orden capitalista, por lo cual, el devenir no es tanto un acontecer, tal acontecer sólo fluiría a través de dimensiones de pura superfluidad. De este modo, los múltiples mundos virtuales posibilitados por la publicidad permitirían concretan una unidad en torno al consumo.

Esto podría vincularse con el texto de Lazzarato (2004b) *Tradición cultural europea y nuevas formas de producción y transmisión del saber*, donde retoma ideas de Gabriel Tarde para explicar la subsunción del trabajo intelectual y del trabajo artístico a la lógica del capital. Según Lazzarato, la producción intelectual se está convirtiendo en la forma general de dirección de la producción de riqueza, mientras que el trabajo artístico potencia la producción de valor mediante la manipulación de la sensibilidad del público, el cual es identificado tanto como consumidor como productor en su visión del posfordismo.

No podemos más que negarnos a darle entidad a la afirmación de Lazzarato respecto a que el arte es subsumido a la lógica del capital. Esto que el autor considera arte no lo es en esencia, tan solo son técnicas estéticas estandarizadas y mercantilizadas de variabilidad escasa. Tal como escribió en 1936 Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, lo importante de la obra de arte es su autenticidad, que puede explicarse como “la cifra de todo lo que desde el origen puede transmitirse en ella desde su duración material hasta su testificación histórica” (Benjamin 2003, 3). “El valor único de la auténtica obra artística se funda en el ritual en el que tuvo su primer y original valor útil” (Benjamin 2003, 5), esto es su valor cultural. Su aura, “la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar)” (Benjamin 2003, 5) “no representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacial-temporal. Lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaproximable” (Benjamin 2003, 5).

“Si se adopta la definición de Walter Benjamin, la definición de la obra de arte tradicional por el aura, por la presencia de un no-presente, entonces la industria cultural se define por el hecho de que no opone a esta aura otra

cosa de forma neta, sino que se sirve de esa aura en estado de descomposición como de un halo esfumado. De este modo se convence inmediatamente por sí misma de su monstruosidad ideológica.” (Adorno 1967, 14).

Theodor Adorno va más allá en el camino emprendido inicialmente por Benjamin, concibiendo a la obra de arte como un artefacto producido por trabajo social (Adorno 2004, 14), que está atravesado por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y que tiene, como cualidad distintiva, el poder de volverse contra lo existente, de poder chocar contra lo establecido (Adorno 2004, 10). El arte es una forma de negación y la fuerza de tal negación reside en la distancia entre praxis y felicidad (Adorno 2004, 24):

“La cultura que según su sentido propio no solamente obedecía a los hombres, sino que protestaba siempre contra la condición esclerosada en la cual viven, honrándolos por eso, esa cultura, por su asimilación total a los hombres se integra a esta condición esclerosada; así, los envilece una vez más. Los productos del espíritu en el estilo de la industria cultural ya no son también mercancías, sino que lo son integralmente”. (Adorno 1967, 11).

Con el irrupción de la producción serializada, estandarizada y racionalizada de las técnicas de producción cultural, se entiende que la obra de arte -subsumida a la praxis de la industria cultural en cuanto a la búsqueda de beneficio capitalista- se autonomiza del espíritu del hombre (Horkheimer 1998).

De esta forma, la afirmación de Lazzarato debería dar cuenta de estos aspectos, con lo cual lo artístico al intentar ser puesto al servicio del capital, al enfrentar la subsunción al capital, deja de serlo y deviene industria cultural.

2.3 La visión de Hardt y Negri sobre el trabajo inmaterial

En *Imperio* (2000), Hardt y Negri (2000) han cuestionado el pensamiento que los precedió respecto al entendimiento del biopoder y de las sociedades de control por no haber comprendido que éstos son progresivamente puestos en beneficio de la acumulación capitalista. Critican, asimismo, el descuido previo al control ejercido sobre

los cuerpos como consecuencia de la focalización teórica en el control sobre la conciencia y la ideología.

Según ambos autores, el haber desenmascarado nuevas formas productivas inmateriales (trabajo inmaterial, trabajo intelectual masificado y el trabajo del general intellect) no es suficiente para dilucidar la relación dinámica “entre producción material y reproducción social” (Negri y Hardt 2002), es indispensable además contemplar la productividad de los cuerpos y el valor afectivo de la interacción y el contacto humano.

En esta línea, han definido al trabajo inmaterial como “el trabajo comunicativo de la producción industrial que recientemente ha comenzado a ser vinculado en redes informacionales, el trabajo interactivo del análisis simbólico y de resolución de problemas y el trabajo de la producción y manipulación de los afectos” (Hardt y Negri 2000, 30).

Adicionalmente, marcando una continuidad con las líneas previamente expuestas, sostienen que este tipo de trabajo es el dominante o hegemónico en la etapa actual del capitalismo, etapa donde se ha producido un pasaje hacia la “posmodernización, o mejor, hacia la informatización” de la economía (Hardt y Negri 2000, 280). Este pasaje o transformación se caracteriza por el predominio de los servicios y la información por sobre la antigua dominación industrial. Tal como se desprende de la definición expuesta, pueden sistematizarse tres tipos de trabajo inmaterial según Hardt y Negri (2000, 293):

1. El primero de ellos refiere al *trabajo comunicativo involucrado en la producción industrial*, el que ha sido informatizado y ha incorporado tecnologías de la comunicación en un modo que transforma el proceso productivo en sí mismo.
2. La segunda forma da cuenta del *trabajo inmaterial de tareas simbólicas y analíticas*, la que se divide en manipulación creativa e inteligente por un lado, y tareas simbólicas de rutina, por el otro.
3. La tercera y última forma refiere a la *producción y manipulación de afectos*, y requiere contacto humano, ya sea virtual o real, trabajo en la forma física o corporal.

Ambos autores se preocupan por dejar en claro esta idea de expansión sobre áreas tradicionales o industriales de la producción en la etapa actual del capitalismo, al punto que la misma manufactura o producción fabril es vista por ellos como un servicio.

De este modo, incluso el trabajo material tradicional, el involucrado en la producción de bienes durables, se combina con el trabajo inmaterial, e incluso tiende a devenir inmaterial. Aquí surge algo clave: la producción en la "economía posmodernizada" o "informatizada" y su correspondiente trabajo inmaterial, han avanzado a las áreas industriales tradicionales, caracterizando un nuevo elemento del trabajo inmaterial: la producción y manipulación de afectos, en una clara línea con el pensamiento posestructuralista deleuziano.

La generalización de esta nueva forma de fuerza productiva se expande a todos los ámbitos de la vida, conduciendo a la indistinción entre tiempo de ocio y tiempo de trabajado. Esto implica, de este modo, que todo lo que previamente se desarrollaba durante momentos de ocio, ahora sea "requerido por el sistema productivo. [...] La vida misma asume una función productiva. Esto es lo que Hardt y Negri van a llamar «producción biopolítica»" (Fazio 2006, 89). Los autores de Imperio han afirmado literalmente:

“La indistinción progresiva entre producción y reproducción en el contexto biopolítico también subraya nuevamente la inconmensurabilidad del tiempo y el valor. A medida que el trabajo se mueve hacia fuera de las paredes de las fábricas, es cada vez más difícil mantener la ficción de cualquier medida de la jornada laboral, y mediante ello separar al tiempo de producción del tiempo de reproducción, o al tiempo de trabajo del tiempo de ocio. No hay relojes para fichar la hora en el terreno de la producción biopolítica; el proletariado produce en toda su generalidad en todas partes durante todo el día” (Negri y Hardt 2002, 349).

De este modo, se observa el vínculo entre la generalización del trabajo inmaterial y su propia naturaleza (como fuerza productiva que trasciende al ámbito fabril tradicional), con, por un lado, la consecuente imposibilidad de medir la jornada laboral y, por el otro, la puesta en jaque de la teoría del valor-trabajo de Marx. Estas son dos de las

consecuencias más importantes del concepto de trabajo inmaterial en el esquema teórico de Hardt y Negri.

Adicionalmente, han argumentado Hardt y Negri, que a pesar de que la explotación capitalista del trabajo vivo inmaterial invade la totalidad elemental de las relaciones sociales, esto no concluye en la clausura de espacios de crítica, insubordinación y rebelión dentro de la praxis laboral. El cuerpo biopolítico colectivo, como tal, se convierte en una estructura que no deniega sus fuerzas productivas originarias. Y, en su devenir, se transfigura en lenguaje porque es una multitud de cuerpos que se comunica y relaciona entre sí. Es en este proceso de cooperación que ocurre la producción y la reproducción de la vida en la estructuralidad y superestructuralidad de la sociedad. Proceso que es inmanente al trabajo, porque la mente y el cuerpo no requieren de capital.

La producción inmaterial está signada, según los autores, por la emergencia de nuevos dispositivos tecnológicos (máquinas interactivas y cibernéticas) que se integran a los cuerpos -como prótesis- y a las mentes -como prismas con los cuales observar el mundo-. Tal tecnología homogeneiza los procesos laborales, asemejando los diversos tipos de trabajos concretos y mediatizando la relación sujeto-objeto a través del uso universal de la computadora. Esta economía informacional se organiza mediante redes comunicacionales desterritorializadas y abstractas, gracias a la creciente movilidad de los capitales. Esta ubicuidad del no territorio desampara a las fuerzas del trabajo avasallando su poder de negociación y, a la vez, imponiendo un capital con control centralizado de la producción.

¿Qué es posible evaluar acerca de estos aspectos señalados? En principio, sostenemos que el texto parece encerrar cierto vicio eurocentrista. Si pensamos en la producción de bienes materiales, ésta definitivamente requiere de espacialidad territorial, el asunto parece ser que esta indispensable territorialidad ocurre fuera de la visión de los autores, no es que haya de facto una desterritorialización de la producción, simplemente lo que ocurre es que esta ocupa una territorialidad lejana a la conciencia. Este traslado de la producción además no sólo muda la creación de objetos, sino que también resitúa las tensiones capital-trabajo y la producción de valor en lo percibido como remoto.

Otra cuestión a tener en cuenta es que, si bien, parte del trabajo social pasa a virtualizarse y a trascender los límites del espacio de la fábrica, esto, de por sí, no implica una indeterminación en todos los casos de los tiempos de trabajo y de ocio, sino cierta modificación en sus posibilidades de medición. Hardt y Negri parecen pasar por alto la existencia de tiempos específicos, necesarios, para la realización de las diversas actividades que están implicadas, incluso, en el trabajo inmaterial. De este modo, por ejemplo, en los últimos años el capital ha encontrado diferentes formas de controlar la productividad del trabajo freelance mediante el uso de *clocks*, piezas de software que permiten controlar los tiempos de trabajo con mayor precisión que la que habría podido soñar Frederick Winslow Taylor. En este sentido es que puede sostenerse que, en definitiva, aquello que ha cambiado son las posibilidades de concretar esa medición; es más, podría decirse que el capital requiere de ésta por más indirecta que ella sea.

En 2004, Hardt y Negri dieron nueva forma a estas ideas en una nueva obra: *Multitud*. Allí han redefinido al trabajo inmaterial como el trabajo que crea “productos inmateriales, como información, conocimiento, ideas, imágenes, relaciones, y afectos” (Hardt y Negri 2004, 65). Aquí el trabajo inmaterial incluye:

1. Por un lado, al *trabajo intelectual o lingüístico*, es decir, aquel que permite la resolución de problemas, involucra tareas simbólicas y analíticas y expresiones lingüísticas. El trabajo inmaterial intelectual o lingüístico “produce ideas, símbolos, códigos, textos, figuras lingüísticas, imágenes y otros productos similares” (Hardt y Negri 2004, 108).
2. Por el otro, se encuentra el *trabajo que produce o manipula los afectos*, vinculado a sentimientos de alivio o comodidad, bienestar, satisfacción, excitación o pasión. Es el trabajo que produce o manipula afectos, como lo es cualquiera que se realiza con necesidad de brindar una sonrisa (Hardt y Negri 2004, 108).

En esta definición sobre trabajo inmaterial puede observarse la relación directa entre el trabajo inmaterial y el objeto de su trabajo, esto es, la información, los conocimientos, las ideas, las imágenes, las relaciones y los afectos. *Este tipo de trabajo es considerado hegemónico, pero esto no implica que sea el más numeroso en términos cuantitativos en relación con el trabajo material, por el contrario, “es una pequeña minoría de la*

totalidad mundial” (Hardt y Negri 2004, 108).

En realidad, el carácter hegemónico refiere a que el trabajo inmaterial detenta un enorme poder transformador sobre las otras formas organizativas del trabajo social. La informacionalización y la comunicación se integran en todos los procesos productivos tradicionales en la industria posmoderna, modificando sus prácticas y, a la vez, produciendo nuevas formas de propiedad de lo producido (copyright, patentes, derechos de autor).

Llegado a este punto es necesario destacar que el interés de los autores no es presentar al concepto de trabajo inmaterial como plenamente deseable. Bajo el capitalismo, esta nueva forma de trabajo puede implicar nuevas formas de alienación, e incluso, de precarización, deviniendo, por ejemplo, flexible (mediante el cumplimiento de diferentes tareas) y móvil (a través de un constante movimiento entre diferentes puntos geográficos) (Hardt y Negri 2004, 112). La extensión de la jornada de trabajo al tornarse indefinida, les permite volver a postular la idea de la indistinción entre tiempo de trabajo y tiempo no laboral, es decir, la tesis de la biopolítica. Además, se considera que el trabajo inmaterial tiende a romper con la estabilidad de los contratos de largo plazo y con esto, irrumpen las formas flexibles e inestables de trabajo.

En línea con esto, han sostenido en *Multitud* que la explotación en el trabajo inmaterial dista de la relacionada con la apropiación del valor en términos de tiempo de trabajo medio social, por el contrario, ésta se sitúa en la expropiación por parte del capitalista del valor producido por el trabajo cooperativo inserto y difundido a través de redes sociales. Sin embargo, estas formas cooperativas son adyacentes al capital, emergen de un trabajo vivo que, si bien puede ser convertido en mercancía, también excede al capitalismo. Las capacidades productivas del ser humano -la innovación y la creación- no pueden ser totalmente detentadas por el capital, “porque el capital no puede capturar todo de la vida” (Hardt y Negri 2004, 146). Además, la producción de ideas y pensamientos tienen su origen en un sinfín de colaboraciones intertemporales dentro de la sociedad y más allá del capitalismo.

El trabajo inmaterial produce y reproduce a la sociedad, es decir, *produce relaciones sociales*. “El trabajo inmaterial es biopolítico debido a que se orienta hacia la creación

de formas de vida social”, tal trabajo se convierte, por ello, “en una fuerza social, cultural y política” (Hardt y Negri 2004, 66). En términos filosóficos, lo que se crea y reproduce son *nuevas subjetividades* en la sociedad. “Quiénes somos, cómo vemos el mundo, cómo interactuamos entre nosotros, todo ello es creado a través de esta producción social, biopolítica” (Hardt y Negri 2004, 66).

Otro elemento deseable tiene que ver con que el trabajo inmaterial tiende a “tomar la forma social de redes basadas en comunicación, colaboración y relaciones afectivas” (Hardt y Negri 2004, 66). El trabajo inmaterial, debido a que sólo puede realizarse en tanto trabajo común con otros sujetos, inventa innumerables redes independientes de *cooperación* a través de las que lleva a cabo la producción. Es por esto que “los sistemas técnicos de producción se corresponden estrechamente con su composición social: por un lado las redes tecnológicas y, por el otro, la cooperación de los sujetos sociales” (Hardt y Negri 2004, 113).

Finalmente, puede mencionarse la inclusión y desarrollo del concepto de *multitud*. El trabajo inmaterial, en su calidad de biopolítico, se retroalimenta de una nueva composición de clase, la *multitud*, que incluye a cualquier persona y prótesis tecnológica que favorezca anhelos de democracia y que se considere violentada y dominada por el capital; es decir, que sea susceptible de establecer una resistencia al mismo. Por esta razón, la *economía-red* no puede ni controlar ni dominar en su totalidad a la multitud, ya que el medio fundamental de la producción es el cerebro, el cual crea las formas de la vida a través de la informatización y la digitalización; herramientas que permiten la comunicación de las identidades fragmentadas e integran a los *dividuos* mediante redes. Estas redes son la multitud que permite la diferencia y lo común, la unión sin perder la singularidad que trasciende la relación salarial, es la emergencia de un mundo conexionista que no puede ser totalmente asimilado por el capital.

La multitud parece tener cierta unidad en la fragmentación, un resto (o abundancia) de optimismo es señalado con esta multitud por Hardt y Negri. La multitud pasa a ocupar el nuevo escenario central en el plano de importancia política, parece convertirse en un sujeto de la historia, aunque con unidad fragmentaria. Resulta difícil poder reconocer la validez de este razonamiento, ¿qué sucede si la fragmentación ha sido resultado de la victoria del capital en las últimas décadas? Existe una probabilidad de que esta multitud

esté fragmentada debido a las derrotas obreras desde los setentas, invalidando la idea de supuestas victorias que posibilitaron la autonomía y la emergencia del nuevo trabajador inmaterial. De todos modos, si se tiene en cuenta el compromiso político de Negri se comprende que el trabajo inmaterial siga abriendo las puertas hacia una nueva forma de rebelión social al capitalismo.

3. CONCLUSIONES

Luego de realizada esta extensa revisión del concepto de trabajo inmaterial, resulta destacable la transversalidad del término. Esto, en el sentido de que diversos conceptos (entre ellos, la biopolítica, la comunicación, el marketing, la hiperexplotación, la multitud, la autonomía, el *general intellect*, entre otros), evidencian cierta cohesión en la obra posoperaista en torno al trabajo inmaterial.

En esta línea, en principio puede decirse que el primer elemento común se vincula al lugar central de las nuevas tecnologías y de la comunicación en las cualidades adoptadas por el trabajo inmaterial. Éste también aparece como creador de relaciones sociales y, en relación a ello, la *cooperación* surge como un factor de relevancia en la producción. Tanto en Lazzarato, como en Negri y Hardt, el producto de la cooperación es lo que debe ser capturado (en Lazzarato) o expropiado (Hardt y Negri) por el capital para lograr la subsunción del trabajo bajo su órbita. Esto permite visibilizar el lugar, en los autores expuestos, de la tensión de clases en el período actual del capitalismo.

De este modo, el conjunto de teorizaciones parece situar su importancia en torno a la disputa por la apropiación del valor creado socialmente -es decir originado más allá de las paredes de la fábrica-, aunque existen diferencias en los aportes de acuerdo al autor y a los años de la publicación. En sus inicios, hacia 1991, el concepto de trabajo inmaterial surge con la intención de captar ciertos impulsos sociales provenientes de la lucha de la clase obrera contra un modelo fordista en crisis y de movimientos sociales, principalmente estudiantiles, con nuevas visiones del mundo que trascendían las lógicas clásicas de acumulación del capital. El foco no estaba situado en el objeto producido sino en una nueva subjetividad encarnada por un trabajo autónomo, crecientemente inmaterializado, que aparecía como sujeto revolucionario con capacidad de trascender al capital -la clase trabajadora como un nuevo germen que podría llevar a la revolución-.

Poco tiempo después, en 1993, hay un giro importante en el núcleo del concepto, en este caso por iniciativa de Lazzarato, quien postula que el resultado de ese nuevo saber social se encontraba apropiado y controlado por el capital. De este modo, la *autonomía* de los trabajadores sólo sobrevivía en cuestiones relativas al autocontrol y a la autodisciplina, tendientes a beneficiar la acumulación capitalista. Y más importante aún, se produce una transformación del concepto en cuanto a la naturaleza de los fines del capitalismo. El trabajo inmaterial pasa a ser aquel que construye (produce) subjetividad, aquel que moldea la mentalidad de la sociedad transformando a las personas en consumidores. Esto parece ser una victoria final del capitalismo que trasciende la lucha de clases y somete a la vida misma. Con el nuevo milenio Hardt y Negri proveerán sus aportes al respecto. La irrupción de la revolución telemática que permite el desarrollo de Internet, posibilita visualizar un nuevo escenario de disputa. Un escenario desterritorializado en donde la producción de mercancías es controlada por un capital sin territorio, sin cuerpos a los que enfrentar. A la vez, este desarrollo informático permite a la sociedad biopolítica unirse en su fragmentación y establecer nuevas formas de disputas, en este mundo sin cuerpos.

Hemos mencionado a la comunicación como otro elemento común en estas obras. En Lazzarato, la comunicación es un elemento siempre presente y de crucial importancia en la conformación de las subjetividades. En su visión, la publicidad y el marketing son señalados como los ejemplos más destacables de comunicación social (y de trabajo inmaterial) en la época posfordista, sirviendo fuertemente a los intereses del capital a través del fortalecimiento del consumo. En relación a esta idea, otro elemento común en los textos es la consideración del consumo como productivo. Esta idea, sigue la siguiente lógica. Siendo que la comunicación social es la encargada de generar subjetividades consumistas, la producción, al depender de sujetos que consuman, convierte en productivo al consumo, ya que sin él no habría sentido para la producción, no se produciría la realización en el mercado de las mercancías. A la vez, los mismos consumidores también son funcionales a reproducir este consumo en la sociedad, ya que viviendo socializan su subjetividad. Consecuentemente, Lazzarato describe a la comunicación social como un elemento central del ciclo productivo.

En Hardt y Negri, la comunicación también es un elemento clave en relación al trabajo inmaterial. En su primera conceptualización, como hemos visto, lo han definido como el trabajo comunicativo de la producción industrial que ha sido informatizado y ha

incorporado tecnologías de la comunicación. También aparece como un dispositivo que organiza mentes (“El poder es ahora ejercido por medio de máquinas que, directamente, organizan las mentes (en sistemas de comunicaciones, redes de información, etc.) y los cuerpos (en sistemas de bienestar, actividades monitoreadas, etc.) hacia un estado de alineación autónoma del sentido de la vida y el deseo de la creatividad) (Negri y Hardt 2002, 25). La comunicación aparece, por lo tanto, como un elemento de importancia para la organización de las mentes, pero también en las actividades propias del trabajo inmaterial. El trabajo lingüístico que produce ideas, imágenes, códigos y demás productos de características similares, junto con el trabajo afectivo, involucran necesariamente la comunicación en sus actividades cotidianas para funcionar.

La biopolítica es otro concepto común en este conjunto de obras definitorias del trabajo inmaterial. En estos autores, el concepto de biopolítica proviene directamente de las contribuciones de Foucault en la materia. En los textos de Lazzarato, por un lado, la biopolítica es reforzada, además, retomando aportes de Bergson sobre el tiempo y la virtualidad y de Gabriel Tarde, tal como hemos visto en el presente artículo. La biopolítica representa la generalización de la producción en toda la vida social, el fin de la distinción entre tiempo de vida y tiempo de trabajo y la internalización en las subjetividades de los requerimientos del capital. En Hardt y Negri la biopolítica implica, como también hemos analizado, la asunción por parte de la vida misma de la función productiva. Similarmente, crea formas de vida social y, de este modo, crea y reproduce nuevas subjetividades.

En definitiva, después de todo esto: ¿Qué es el trabajo inmaterial? Si bien se lo ha asociado al trabajo en publicidad, en moda, marketing, televisión, etc., la revisión del concepto que hemos presentado pone en evidencia las dificultades que presenta poder asir este término de manera rápida e inmediata. Este concepto no es sólo descriptivo, sino que, por el contrario, es un concepto en el que la biopolítica es un elemento fundamental de los procesos de reproducción de la sociedad y de la subjetividad de los sujetos y en el que intervienen procesos comunicacionales de central importancia en la conformación actual de la estructura productiva según estos autores. Concepto que se encuentra en estrecho vínculo con el saber social general o general intellect. El trabajo inmaterial, en este marco, será crucial para capturar las voluntades de la multitud (Hardt y Negri) o de las multiplicidades (Lazzarato), y dotarlas de un contenido orientado al

consumo y a la subsunción del trabajo en el capital. Puede percibirse que el trabajo inmaterial tiene que ver con una forma de creación de valor que excede al capital por ser social, pero que, a fin de cuentas, logra ser controlado y apropiado por éste. En consideración de todo esto, el trabajo inmaterial, si se desea seguir la óptica de estos autores, podrá ser definido en su relación directa con la producción de bienes inmateriales, intelectuales o informacionales, pero tendrá, asimismo, que contemplar e incorporar, en su exposición, la diversidad de elementos antes expuestos, con su multiplicidad de conexiones.

En concreto, el devenir del concepto muestra elementos comunes, una serie de ejes conceptuales transversales a todos los textos trabajados en el presente artículo. Lo que no quiere decir que estos ejes sean lineales, por el contrario, muestran en algunos casos tensiones en sí (consigo mismos) y hacia afuera (con la realidad que intentan poner de manifiesto). Los conceptos o ejes remiten a los siguientes términos:

Unidad / Fragmentación: Esta relación se expresa en los textos a través de dos elementos centrales: el capital y el trabajo. En lo que respecta al capital es posible observar, en los textos de Lazzarato (2001b; 1996), que el objeto de producción del capital es una subjetividad orientada en torno al consumo, es decir, una subjetividad que es ella misma producida unitariamente. En otras palabras, el capital crea al sujeto consumidor y, a su vez, mediante la tecnificación del trabajo inmaterial y la desterritorialización de la producción, fragmenta a la clase trabajadora. Finalmente, en el texto inaugural de 1991, se ve un sujeto trabajador autónomo que trasciende a la relación capital trabajo, sin embargo, no podría inferirse que la trascienda como clase, sino como una totalidad fragmentada. A partir de 1993 el sujeto trabajador mantiene su autonomía en apariencia, pero sólo en beneficio del capital. En *Multitud*, esta tensión puede verse con mayor claridad. Según Hardt y Negri la multitud se une en su fragmentación a través del dispositivo informacional con el fin de luchar contra la violencia del capitalismo y en favor de la democracia total. La multitud como unidad fragmentaria expresa ella misma la tensión que aquí quiere manifestarse.

Tecnología: En la tecnología la tensión se concreta, en el artículo de 1991, como fruto del saber colectivo (no apropiado por el capital) que permite la emergencia del trabajador autónomo liberado. En el texto de Lazzarato del 1993, la tecnología es

utilizada como dispositivo de control de la sociedad biopolítica y del trabajo con el fin de valorizar al capital. A partir de *Imperio* Hardt y Negri plantean que la desterritorialización del capital brinda herramientas de control a éste y de liberación a la multitud. Nuevamente, la tensión es parte inmanente del concepto, por un lado, brinda horizontes de liberación, pero también de control y sometimiento a los intereses del capital.

Subjetividad: La subjetividad también es puesta en tensión. Por un lado, en 1991, se plantea que el trabajo inmaterial es el que libera la subjetividad del trabajo y trasciende el capital. El eje está puesto en que lo central es la subjetividad del trabajador. A partir de 1993, la subjetividad remitirá a un elemento más extenso, más amplio, devendrá subjetividad de la sociedad. La subjetividad es vista como objeto, como un producto producido por el trabajo inmaterial. A su vez, ese trabajo inmaterial es controlado por el capitalismo. En otras palabras, el trabajo inmaterial, por un lado, produce subjetividad y, por el otro, es controlado por el capitalismo. En los textos de Negri y Hardt el trabajo inmaterial no sólo domina la subjetividad de la mente, sino que también condiciona los cuerpos. Sin embargo, esto no niega la posibilidad del surgimiento de espacios contrahegemónicos que permitan que la subjetividad de los oprimidos se exprese contra el capital a través de los dispositivos informacionales producidos bajo control capitalista.

Luego de todo esto, es necesario reafirmar que el concepto de trabajo inmaterial expone la emergencia de una nueva composición de clase, una transformación que comienza a sucederse en los setenta gracias a la derrota de la organización fordista del trabajo en el plano industrial. Esta nueva composición de clase es acompañada con una serie de conceptos diferentes, la *multitud* ha surgido de esta suerte del trabajo de Negri y Hardt. Lazzarato parece preferir dos conceptos adicionales en lugar de la multitud, la *multiplicidad* y las *minorías*.

Múltiples críticas pueden realizarse contra el concepto, las que nosotros consideramos principales en línea con lo expuesto ya las hemos presentado en las páginas precedentes y no tiene sentido repetirlas aquí, pero la más importante quizás tenga que ver con lo siguiente. Una de las principales falencias del concepto de trabajo inmaterial y de toda la red conceptual a la que está vinculada, es que conduce a pensar y a sostener que la

producción material deja de tener centralidad. Al perder el foco la producción de valor a causa de la imposibilidad de medir los tiempos, esto es, al invalidar la teoría del valor-trabajo, desdibuja la fuente de la que emana el valor económico en la sociedad capitalista actual: la producción material. Al tener presente esta realidad, el trabajo inmaterial emergería como una actividad exclusivamente caracterizada por ser una nueva manifestación de la subsunción del trabajo al capital, como una actividad exclusivamente vinculada a las posibilidades de vender mercancías y cumplir el ciclo de valorización del capital. Así, la supuesta liberación del trabajador inmaterial en el marco del capitalismo postfordista, ya no sería posible por el mero hecho de lograr la *realización inmediata* de la autonomía (Burgio 1999).

Las características particulares del trabajo inmaterial, sus funciones y actividades específicas, se explicarían por su función en el ciclo productivo. Si la información y las nuevas tecnologías tienen una función central en la sociedad, eso no debe implicar necesariamente que la producción de plusvalía en el sector industrial deje de ser la central y de mayor importancia. Considerando al mercado mundial, la actividad “inmaterial” parece tener mayor peso (o todo el peso) en las sociedades de mayor riqueza económica, y en el otro extremo, las sociedades de mayor pobreza económica poseen una economía basada en formas capitalistas precedentes -si se toma como válida la periodización del capitalismo-. Los flujos informacionales, es cierto, cobran un lugar crucial si se considera la estructuración mundial de la producción, donde la mundialización total del capital desde los noventas (Lash y Urry 1998) cobra centralidad. De este modo, el concepto percibe varios elementos nuevos del período actual del capitalismo, pero al centrarse en ellos, omite rasgos que aún sostienen la producción de plusvalor. La importancia del trabajo inmaterial se manifiesta no en el reemplazo o superación de la producción material, sino en su potenciamiento. Con el control del trabajo inmaterial el acontecer del capital se transfigura y dota de permanencia.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. 1967. «La industria cultural». En *La Industria cultural*, editado por Theodor W. Adorno y Edgar Morin, 7-20. Buenos Aires: Galerna.
- . 2004. *Teoría estética*. Madrid: Ediciones AKAL.

- Baudelaire, Charles. 1995. *El pintor de la vida moderna*. Editado por Antonio Pizza y Daniel Aragón Traducido por Alcira Saavedra. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Benjamin, Walter. 2003. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Traducido por Andrés E. Weikert y Bolívar Echeverría. México: Ítaca México. http://www.pedrogarciaolivolitadura.com/Sala%20virtual%20de%20lectura_archivos/arte.pdf.
- Burgio, Alberto. 1999. *Modernità del conflitto: saggio sulla critica marxiana del socialismo*. Roma: DeriveApprodi.
- Fazio, Ariel. 2006. *El trabajo inmaterial como problema de la filosofía política*. Buenos Aires: Ariel Fazio Editor. <http://www.libreroonline.com/argentina/libros/217250/ariel-fazio/el-trabajo-inmaterial-como-problema-de-la-filosofia-politica.html>.
- Hardt, Michael, y Antonio Negri. 2000. *Empire*. 4ª Edición (2001). Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press.
- . 2004. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin Press.
- Henninger, Max, y Giuseppina Mecchia. 2007. «Introduction». *SubStance* 36 (1): 1-7.
- Horkheimer, Max. 1998. *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. 3ª ed. Madrid: Trotta.
- Lash, Scott, y John Urry. 1998. *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. Madrid: Amorrortu Editores España SL.
- Lazzarato, Maurizio. 1996. «Immaterial Labor». En *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*, editado por Paolo Virno y Michael Hardt, 133-147. Minneapolis: University of Minnesota Press. http://strickdistro.org/wp-content/uploads/2011/09/Week-1_Immaterial-Labour_Lazzarato.pdf.
- . 1997. *Lavoro immateriale: forme di vita e produzione di soggettività*. Verona: Ombre Corte.
- . 2001a. «El ciclo de la producción inmaterial». En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, 19-24. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- . 2001b. «Estrategias del emprendedor político». En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, 32-42. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- . 2001c. «El “trabajo”: un nuevo debate para viejas alternativas». En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, 42-57. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- . 2001d. «Trabajo autónomo, producción por medio del lenguaje y General Intellect». En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, 57-69. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- . 2003. «Lucha, acontecimiento, media». *Republicart.net*. http://www.republicart.net/disc/representations/lazzarato01_es.htm.
- . 2004a. «General Intellect. Towards an Inquiry into Immaterial Labour-First Published in Common Sense». *Multitudes Web*. <http://multitudes.samizdat.net/General-intellect>.
- . 2004b. «Tradición cultural europea y nuevas formas de producción y transmisión del saber». En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, by Oliver Blondeau, Nick Dyer Witheford, Carlo Vercellone, Ariel Kyrou, Antonella Corsani, Enzo Rullani, Yann Moulier Boutang, y

- Maurizio Lazzarato, 129-144. Madrid: Traficantes de sueños.
- . 2006. «Por una redefinición del concepto de biopolítica.pdf». *Brumaria. Arte, máquinas, trabajo inmaterial* 7: 71-81.
- Lazzarato, Maurizio, y Antonio Negri. 2001. «Trabajo inmaterial y subjetividad». En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, 11-18. Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- . 2003. «Travail immatériel et subjectivité». *Multitudes Web* 5. <http://multitudes.samizdat.net/Travail-immateriel-et-subjectivite>.
- Marx, Karl. 1973. *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Random House.
- . 1978. *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*. Florencia: La Nuova Italia.
- Negri, Antonio, y Michael Hardt. 2002. *Imperio*. Traducido por Eduardo Sadier. Independiente.
- Smythe, Dallas W. 1977. «Communications: Blindspot of Western Marxism». *Canadian Journal of Political and Social Theory/Revue Canadienne de Théorie Politique et Sociale* 1 (3): 27.
- Toscano, Alberto. 2007. «Vital Strategies: Maurizio Lazzarato and the Metaphysics of Contemporary Capitalism». *Theory Culture & Society* 24 (6): 71-91. doi:10.1177/0263276407078713.